

# **Costuras bioculturales y tácticas cotidianas: investigación-creación en el caso de un laboratorio textil campesino en Inzá**

*Biocultural textiles and everyday tactics: research-creation in a  
peasant textile laboratory in Inzá*

*Costuras bioculturais e táticas cotidianas: pesquisa-criação no caso de  
um laboratório têxtil camponês em Inzá*

---

**Andrea CALDERÓN VILLARREAL**

Universidad del Cauca

Colombia

teitacalderon@unicauca.edu.co

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*  
N.º 160, diciembre 2025 - enero2026 (Sección Diálogo de saberes, pp. 253-274)  
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X  
Ecuador: CIESPAL  
Recibido: 21-11-2025 / Aprobado: 10-12-2025

## Resumen

Este artículo presenta la experiencia de un laboratorio textil biocultural desarrollado con mujeres campesinas del Comité de Mujeres de la ACIT en Inzá, Cauca. Se recurrió a la investigación-creación y a la sistematización crítica para comprender la costura como práctica de pensamiento y como táctica comunicacional situada. El laboratorio produjo piezas textiles individuales y un tapete colectivo, además de relatos orales y registros visuales. El análisis muestra que las participantes elaboran conocimiento sensible y situado mediante decisiones estéticas y bioculturales que condensan experiencias territoriales y memorias alimentarias. La creación textil opera como jerga biocultural que articula soberanía alimentaria, cuidado cotidiano y reflexión política. El estudio aporta una comprensión de la comunicación popular desde prácticas materiales que producen teoría encarnada y propone una metodología que integra cuerpo, memoria y análisis colectivo.

**Palabras clave:** comunicación popular; archivo vivo; soberanía alimentaria; estética campesina; biocultura

## Resumo

Este artigo apresenta a experiência de um laboratório têxtil biocultural desenvolvido com mulheres camponesas do Comitê de Mulheres da ACIT em Inzá, Cauca. Recorreu-se à pesquisa-criação e à sistematização crítica para compreender a costura como prática de pensamento e como tática comunicacional situada. O laboratório produziu peças têxteis individuais e um tapete coletivo, além de relatos orais e registros visuais. A análise mostra que as participantes elaboram conhecimento sensível e situado por meio de decisões estéticas e bioculturais que condensam experiências territoriais e memórias alimentares. A criação têxtil opera como uma gíria biocultural que articula soberania alimentar, cuidado cotidiano e reflexão política. O estudo oferece uma compreensão da comunicação popular a partir de práticas materiais que produzem teoria encarnada e propõe uma metodologia que integra corpo, memória e análise coletiva.

**Palavras-chave:** comunicação popular; arquivo vivo; soberania alimentar; estética camponesa; biocultura

## Abstract

This article presents the experience of a biocultural textile laboratory developed with peasant women from the ACIT Women's Committee in Inzá, Cauca. It relied on practice-led research and critical systematization to understand sewing as a mode of thinking and as a situated communicational tactic. The laboratory produced individual textile pieces and a collective tapestry, as well as oral narratives and visual records. The analysis shows that the participants generated sensitive and situated knowledge through aesthetic and biocultural decisions that condense territorial experiences and food-related

memories. Textile creation operates as a biocultural idiom that articulates food sovereignty, everyday care and political reflection. The study contributes a way of understanding popular communication through material practices that produce embodied theory and proposes a methodology that integrates body, memory and collective analysis.

**Keywords:** popular communication; living archive; food sovereignty; peasant aesthetics; bioculture

## Introducción

Este artículo presenta la experiencia de un laboratorio textil biocultural desarrollado con mujeres campesinas en Inzá, Cauca, Colombia. A través de la investigación-creación y la sistematización crítica, se examina cómo la costura campesina puede operar como táctica comunicacional en escenarios de juntanza de mujeres campesinas contribuyendo como mediación para objetivar conocimiento.

El Comité de Mujeres Campesinas de la Asociación Campesina de Inzá (ACIT) ha desplegado un conjunto de prácticas de resistencia que se traducen en cinco líneas de trabajo articuladas con lo cotidiano y las artes de hacer, de acuerdo a su contexto: lo político y organizativo; el empoderamiento femenino; los derechos humanos con énfasis en los derechos de la mujer; la soberanía alimentaria con énfasis en la interculturalidad y territorialidad; y las propuestas productivas y de economía social y solidaria (Universidad del Cauca, 2021).

El reconocimiento de los conocimientos campesinos como formas legítimas de epistemología constituye uno de los principales retos para las ciencias sociales y la comunicación en América Latina. Aunque en las últimas décadas se han multiplicado las investigaciones que recuperan la voz de comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes, los marcos académicos dominantes continúan privilegiando las formas escritas, lineales y logocéntricas de producción de saber (Mignolo, 2003). Esta situación genera una dialéctica constante entre lo que se considera conocimiento válido y las prácticas comunitarias que son relegadas al ámbito de lo artesanal, lo folclórico, lo natural o lo anecdótico.

Desde esta investigación se planteó el laboratorio textil biocultural, un espacio de investigación-creación donde a partir de la costura las mujeres experimentaron una forma táctica de conceptualizar en torno a la soberanía alimentaria, el feminismo campesino y lo biocultural desde la costura.

**Figura 1.** Mujeres de la ACIT trabajando en la costura de la huerta

Nota: Archivo del proyecto.

Se partió de una actividad cotidiana como la costura, vinculada al remiendo cotidiano, para explorar la capacidad de conceptualización a través de un medio de comunicación poco frecuente, sobre la idea de soberanía alimentaria y su relación con lo biocultural en el contexto del Comité de Mujeres de la ACIT.

Este artículo propone, por tanto, un análisis de la experiencia del laboratorio textil biocultural de Inzá desde la perspectiva certeuliana. Se parte de la premisa de que las prácticas de costura constituyen tácticas comunicacionales campesinas que disputan los regímenes de verdad establecidos, al tiempo que activan soberanías, del alimento, del cuerpo y de la palabra, desde la vida cotidiana.

El texto se organiza en cinco apartados. En el primero, se presenta el marco teórico, donde se articulan los conceptos de estrategias y tácticas de De Certeau con debates contemporáneos sobre comunicación popular, soberanía alimentaria, biocultura, estética como forma de conocimiento e investigación creación. En el segundo, se describe la metodología de investigación-creación y sistematización crítica que orientó el laboratorio textil. En el tercero, se discute el sentido político y epistémico de estas prácticas como tácticas de invención cotidiana. En el cuarto se exponen los resultados del proceso, organizados en torno a las huertas bordadas y el tapete colectivo. Finalmente, se presentan las conclusiones, donde se argumenta que la costura campesina constituye una forma de comunicación insurgente que amplía los horizontes de lo que cuenta como conocimiento.

## Marco teórico

El pensamiento de Michel de Certeau ofrece una clave decisiva para comprender las prácticas cotidianas, en este caso la costura campesina, como escenarios de invención y resistencia. Es importante señalar que no todas las comunidades campesinas cuentan con tradición textil, es decir, creación de textiles a partir de fibra animal o vegetal; sin embargo, en todas las comunidades campesinas son habituales la costura, el remiendo y la reutilización de material industrial para hacer mantas, arreglar ropa, zapatos entre otros objetos. A partir de ese uso, la costura se concibe en esta investigación como una potencia comunicacional importante e inadvertida en el ser y hacer campesino.

En *La invención de lo cotidiano* (De Certeau, 1990), el pensador distingue entre estrategias y tácticas: las primeras son las operaciones de instituciones que buscan controlar el espacio y el tiempo; las segundas son maniobras creativas de los sujetos comunes, artes de hacer que aprovechen los intersticios del sistema para reconfigurarlo desde adentro.

Llamo estrategia al cálculo de las relaciones de fuerzas que se hace posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un ambiente. Las tácticas, en cambio, son las acciones calculadas que determinan la ausencia de un lugar propio. Lo que las define es precisamente la carencia de ese lugar que permita acumular ventajas; son maniobras que aprovechan las ocasiones y dependen del tiempo, no del espacio (De Certeau, 1990, p. 41).

Este desplazamiento permite analizar la costura campesina en su potencia como una táctica comunicacional, una jerga que convierte la tela en archivo insurgente y en espacio de enunciación política, donde la costura da cuenta de los procesos de resistencia cotidianos. El tiempo de la costura es un tiempo que carece de valor de cambio.

### Lo biocultural como horizonte epistémico

Para comprender la costura como potencia comunicacional campesina, es necesario ubicarse en algunas líneas conceptuales que enmarcan de manera táctica la propuesta desde miradas alternativas, creativas y no extractivistas.

Darrell Posey (1999) advirtió que los conocimientos tradicionales no son simples recursos culturales, sino sistemas de manejo ambiental con lógica propia; Luisa Maffi (2001) planteó que “La diversidad biocultural es la red de la vida en su sentido pleno, integrada por biodiversidad, diversidad cultural y diversidad lingüística, dimensiones que se encuentran profundamente entrelazadas en los sistemas socioecológicos humanos” (Maffi, 2014, p. 7).

Más tarde, Toledo y Barrera-Bassols (2008) plantearon que la biocultura puede definirse como el entramado vital en el que biodiversidad y diversidad cultural se co-constituyen en prácticas situadas que sostienen la vida en

contextos locales y globales; finalmente los aportes ecofeministas de Shiva (1993) subrayan que la biocultura implica relaciones de poder, cuidado y resistencia frente a la homogeneización global, lo que la convierte en un campo de lucha táctica.

Lo biocultural entonces puede comprenderse desde la tradición latinoamericana en comunicación como una forma de comunicación que posibilita la transformación al tiempo que la preservación de las comunidades, su cultura y sus costumbres en diálogo directo entre humanos y no humanos.

En esta clave, la cotidianidad de las mujeres campesinas, el tiempo y las actividades que se desvían del valor de cambio cobran un horizonte importante para comprender el aporte que cumplen en el entramado de comunicación biocultural y la costura, desde una perspectiva de mediación con el entorno se torna posibilidad táctica.

Particularmente la costura campesina se propone como jerga biocultural con potencia para objetivar conocimientos agrícolas, memorias alimentarias, afectos territoriales y vínculos con seres sagrados, animales, plantas y ecosistemas.

La jerga es una práctica simbólica que constituye comunidad. No se trata solo de un lenguaje especializado o de uso restringido, sino de un modo afectivo de pertenecer. A través de la jerga, los grupos sociales se diferencian y reafirman su identidad, generando un espacio compartido de reconocimiento y resistencia frente a las normas del habla hegemónica. (Silva, 2001, p. 83)

La dimensión biocultural también requiere reconocer que las prácticas de las mujeres rurales no se limitan al sostenimiento material de la vida porque articulan procesos organizativos y reclamos políticos que emergen desde su posición en el territorio.

El feminismo es un proceso que nos permite conseguir un lugar digno dentro de la sociedad, combatir la violencia que se ejerce contra nosotras, y también reivindicar y reclamar nuestras tierras y salvarlas de las manos de las transnacionales y de las grandes empresas. (Yoon Geum Soon, La Vía Campesina en LVC, 2021, p. 14)

## La estética como forma de conocimiento

Hablar de comunicación implica también referir su dimensión estética y la forma en que esa dimensión configura marcos sensibles de conocimiento. En su origen, la estética era una epistemología de los sentidos, Alexander Baumgarten, en 1750 planteó el término *aesthetica* para designar el conocimiento sensible (Baumgarten, 2007). Con el tiempo, ese impulso inicial fue domesticado y la modernidad convirtió la estética en un sistema de distinción que se fue privatizando.

Walter Benjamin (1936) en su análisis sobre *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica* mostró cómo la estética moderna se había transformado en anestesia. Tiempo después, Susan Buck-Morss (1992) retomó ese legado y lo actualizó: para ella la estética “Es una forma de cognición, aquella que se logra por medio del gusto, el tacto, el oído, la vista y el olfato, todo el sensorio corporal” (Buck-Morss, 1992, p. 12).

En diálogo con De Certeau, esta dimensión estética puede pensarse como una táctica perceptual.

Los sentidos mantienen un rastro incivilizado e incivilizable, un núcleo de resistencia a la domesticación cultural. Esto es debido a que su propósito inmediato es servir a las necesidades instintivas —de ternura, nutrición, seguridad, sociabilidad—, en resumen, [los sentidos] permanecen como partes del aparato biológico, indispensables para la autopreservación. (Buck-Morss, 1992, p. 13)

Haraway (1988) recuerda que todo conocimiento está situado; la estética campesina no es universal ni abstracta, sino encarnada en territorios, cuerpos y gestos enmarcados en relaciones bioculturales que configuran desde su lugar de enunciación resistencias o tácticas de preservación que requieren reconocerse.

En este escenario, la investigación-creación cobra relevancia como apuesta metodológica en tanto tiene la capacidad de contribuir a expresar el conocimiento desde una perspectiva perceptual-estética. La investigación creación tuvo su origen en los campos artísticos y performativos, donde se consolidó como una manera de producir conocimiento desde el hacer material y la experimentación sensible. Con el tiempo se fue incorporado por programas universitarios en artes, diseño y arquitectura en América Latina que buscaban metodologías capaces de articular reflexión crítica y práctica expresiva.

En Colombia este proceso se institucionalizó cuando Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) reconoció oficialmente en 2017 la investigación-creación como una tipología válida de generación de nuevo conocimiento dentro del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación, lo que permitió ubicarla en diálogo con otras metodologías académicas y fortalecer su uso en proyectos con énfasis comunitario y situado.

Se define por el Minciencias de Colombia, como “un proceso de generación de nuevo conocimiento en el que la creación en artes, arquitectura o diseño cumple un papel central como eje articulador de la pregunta de investigación, del proceso de indagación y de la validación de los resultados obtenidos” (Minciencias, 2017, p. 7).

En el marco de la investigación-creación, la iteración funciona como un dispositivo que permite que la obra el proceso o el experimento generen datos nuevos en cada vuelta y esos datos transforman la siguiente acción. se convierte en una forma de pensamiento táctico, repetir no para reproducir,

sino para reapropiar y desplazar el sentido, creando conocimiento encarnado en artefactos y acciones situadas.

Es un modelo que reconoce la acción de crear como actividad de síntesis del conocimiento, permitiendo articular lo interdisciplinar, lo pertinente socialmente y lo innovador; un proceso que no ilustra conceptos preexistentes, sino que genera pensamiento desde la práctica material, simbólica y perceptiva (Ballesteros y Beltrán, 2018, p. 10).

La investigación creación se enlaza con la tradición crítica latinoamericana cuando se acude a formas diferentes a la razón instrumental para producir conocimiento y generar cambio social. El conocimiento se entiende como práctica situada y expresiva. En esta línea, “El receptor es un ser activo capaz de otorgar múltiples interpretaciones (resemantizaciones), crear y recrear diversos sentidos, dar diferentes refuncionalizaciones” (Martín Barbero, 1987, p. 236), lo que permite fundamentar los procesos creativos como modos de lectura contextual. Esta orientación se refuerza cuando Kaplún plantea que

Nuestra nueva comunicación tiene que penetrar en el habla del pueblo, conocer en toda su riqueza y adoptar ese lenguaje tan lleno de sabor, de expresiones gráficas, de metáforas coloridas, de sabiduría, de hondura; tan cargado de experiencia y de vida. (Kaplún, 1998, p. 158)

La articulación entre lo biocultural y lo estético sitúa la costura campesina en el campo de la comunicación popular. Downing (2001) ha descrito cómo los movimientos sociales producen medios radicales que rehúyen los formatos convencionales. Las narrativas textiles pueden leerse en esta clave, pues constituyen dispositivos de comunicación que circulan en la comunidad sin mediación institucional.

Este entramado conceptual permite pensar el laboratorio textil biocultural de Inzá como un espacio de invención cotidiana, donde se asume la estética como forma de conocimiento que desborda el logocentrismo y configura la costura como jerga sensible y política, donde se articulan resistencia, memoria y comunicación en clave campesina.

## Metodología

El proceso metodológico se organizó en dos tiempos complementarios dados por los enfoques de investigación creación y sistematización de experiencias. El primero se orientó al proceso creativo a través de la costura en principio individual y luego colectiva. El registro de esta fase incluyó inmersión, notas de campo, fotografías, grabaciones de audio y los fragmentos textiles producidos por cada mujer.



El segundo correspondió a la sistematización crítica donde se organizaron matrices que permitieron clasificar información en tres niveles. El primero reunió los hechos puntuales registrados durante las actividades. El segundo agrupó los sentidos expresados por las participantes, tanto en los retazos como en las conversaciones. El tercero caracterizó a los asistentes.

El rol de la investigadora se mantuvo explícito durante todo el proceso. Las actividades fueron propuestas en su estructura general por la investigadora, pero la dirección estética, narrativa y temática permaneció en manos de las mujeres. La reflexividad se trabajó mediante notas de campo que registraron decisiones, emociones, dudas y momentos donde la presencia de la investigadora podía incidir en el rumbo de las actividades, así como diálogo con las participantes.

Cada decisión metodológica se evaluó para evitar influir en la creación de contenidos y para garantizar autonomía en los resultados. Esta práctica permitió identificar momentos donde la orientación técnica podía convertirse en inducción y ajustarla a tiempo.

La combinación de estos elementos produjo un corpus sólido que permitió articular análisis estético, biocultural y comunicacional sin perder la especificidad campesina del proceso.

## **Activación del laboratorio textil biocultural**

El laboratorio se llevó a cabo en la Casa Juntanza del Comité de Mujeres, en Inzá, Cauca. Las dos fases de costura estuvieron precedidas por una convocatoria agenciada desde las directivas del Comité de Mujeres, mediante un grupo de WhatsApp y el voz a voz en sus veredas.

Se acordó jornadas de cuatro horas cada ocho días, ello para que las mujeres pudieran hacer mercado antes de ir al laboratorio; se iniciaba a las 9 a.m. y se concluía a la 1 p.m.

El grupo estuvo conformado por mujeres entre 20 y 80 años. Esta amplitud etaria fue metodológicamente relevante porque permitió observar diferencias en trayectorias bioculturales, como prácticas agroecológicas, saberes culinarios, acceso a semillas y responsabilidades reproductivas.

Las mujeres mayores aportaron memorias de larga duración vinculadas con ciclos de siembra, prácticas agroecológicas, usos y costumbres transmitidos por generaciones, así como experiencias de liderazgo y legado a las más jóvenes. También lecturas críticas y situadas frente a la transformación que el mercado ejerce en las dinámicas bioculturales y las mujeres jóvenes incorporaron transformaciones recientes asociadas con cambios en el mercado, ritmos laborales y disponibilidad de insumos.

Esta diversidad se integró de manera explícita en el diseño metodológico, al igual que las líneas de trabajo del Comité de Mujeres. Se eligió la soberanía alimentaria porque es una de las líneas que ellas han trabajado desde inicio del

milenio; se consideró pertinente iniciar por las huertas es decir por el espacio doméstico y el aporte radical desde ese escenario para luego pasar al tapete colectivo y al concepto colectivo de soberanía alimentaria.

Algunas mujeres de la ACIT ya habían realizado actividades de bordado o tejido colectivas. Todas tenían experiencia en usar hilo y aguja para remendar; otras, en confeccionar prendas de vestir, y algunas en el uso de máquinas de coser.

Se planteó a las mujeres la posibilidad de trabajar con la técnica de *tela sobre tela* por la baja complejidad que implica en tanto exige el uso de dos puntadas *hilván y festón* y la reutilización de telas, retazos e hilos de costura.

El trayecto fue sencillo: se pasaría de la reflexión individual de cómo cada mujer concebía desde su huerta la relación biocultural, para mediante un proceso de iteración permanente, cada ocho días, cuatro horas pasar a la reflexión colectiva de la soberanía alimentaria en la costura de un tapete colectivo. La actividad principal fue la costura, y a través de la expresión estética de cada pieza se desprendía una reflexión epistemológica complementada de manera intergeneracional por los asistentes a la jornada.

## Costura de huertas

La propuesta inició desde la huerta como universo biocultural, cada mujer recibió un retal de lienzo de 50 cm por 50 cm, tuvo a su disposición materiales compartidos, al tiempo que fue convocada a llevar retazos para sumar.

La investigadora dio la instrucción para que cada mujer a plasmar en la tela su huerta, dando libertad para que cada una eligiera qué consideraba como tal.

**Figura 2.** Mujeres de la ACIT en el laboratorio textil biocultural



Nota: Archivo del proyecto.

**Figura 3.** *Integrante de la ACIT trabajando en la costura de su huerta*

Nota: Archivo del proyecto.

## Costura colectiva de Soberanía Alimentaria

La segunda fase de costura estuvo centrada en el tapete colectivo de 180 cm por 100 cm, donde se abordó la soberanía alimentaria. De nuevo la investigadora dio las orientaciones generales respecto a la técnica, coordinó algunas actividades detonantes centradas en el reconocimiento del textil como archivo de memoria, verbalización de las relaciones con la diversidad biológica, cultural y afectiva.

Cada semana se trabajó una temática articulada al aprendizaje de la técnica y la costura colectiva, por ejemplo, la selección de los actores del tapete se trabajó con una actividad centrada en la relación de un retazo de tela con la memoria de algún ser humano o no humano y de ello se desprendió un relato del papel de ese ser en el universo agroecológico.

Las sesiones implicaron compartir conocimientos bioculturales entre las mujeres, contar chistes, recordar recetas, componer los paisajes, discutir y colaborar en la creación de una pieza colectiva de conocimiento en jerga textil.

**Figura 4.** *Mujeres de la ACIT trabajando en la costura colectiva*

Nota: Archivo del proyecto.

**Figura 5.** Tapete Soberanía Alimentaria finalizado por Mujeres de la ACIT

Nota: Archivo del proyecto.

### **Sistematización crítica de experiencias: leer desde dentro el hacer colectivo**

El ejercicio de sistematización se abordó como una metodología crítica (Jara, 2012), que buscó producir conocimiento desde la experiencia, con la experiencia y sobre la experiencia. “La sistematización de experiencias no es una simple descripción ordenada ni una evaluación técnica. Es un proceso interpretativo, crítico y creador que, desde la práctica, produce conocimiento nuevo sobre ella misma para transformarla” (Jara, 2012, p. 27).

Se asumió, además, que toda sistematización es una intervención, lo que se decide registrar, mostrar, interpretar o coser, es ya una forma de discurso y posicionamiento político. Como plantea Jara: “[s]istematizar es pensar desde dentro, es leer la práctica desde la práctica misma, reconociendo que en ella hay teoría, memoria, conflicto y aprendizaje colectivo” (2012, p. 34).

La investigadora llevó a cabo un ejercicio de recuperación de la experiencia a partir de los registros realizados a lo largo del proceso: fotografías, grabaciones, videos, carteleros, notas y listas de asistencia. Desde la recuperación narrativa de la experiencia realizó una serie de matrices con el ánimo de caracterizar actores y actividades.

Se utilizaron tres matrices como dispositivo central para ordenar la información. La primera organizó los talleres de tapetes individuales y permitió disponer de un registro continuo de actividades y secuencias de elaboración documentadas en esa fase inicial. La segunda reunió el desarrollo del tapete colectivo y dejó establecido el recorrido del trabajo grupal mediante acciones, tiempos y decisiones metodológicas. La tercera concentró la información referida a los actores.



Esta estructura de matrices permitió transformar un archivo disperso en un conjunto verificable y coherente. La sistematización permitió la reconstrucción del proceso, al tiempo que mostró cómo se dispuso el material para su lectura posterior.

**Tabla 1.** Matriz de talleres: primera fase del laboratorio textil biocultural Inzá

Talleres realizados						
Dimensión textil	Objetivo	Memoria colectiva	Estética	Biocultura	Soberanía alimentaria	Aporte
<i>Introducción del textil como un medio con capacidad de comunicar. Actividad: Nombrarse: ejercer la soberanía sobre la propia voz. Realización de escarapela corazón de tela bordada</i>	- Familiarizar con algunas puntadas  - Reconocer en el hacer textil una mediación afectiva para expresar dimensiones conceptuales.	- Rememorar a personas de la comunidad que bordaban y/o tejían.  - Recuerdan y comparten mediante las puntadas épocas y situaciones.	Las mujeres mientras bordan su nombre evocan, territorio, plantas, animales humanos y no humanos.  Evocan el pasado y personas-mujeres que bordaban-cosían o tejían	Reconocerse parte de un entramado de afectos entre humanos y no humanos.	Bordar el nombre y recordar/aprender la punta es equivalente simbólico a posicionarse, situarse desde la realidad de animales humanos específicos.	Estética de vinculación biocultural Nombrarse en el textil es una forma de reapropiarse del lenguaje y del relato. Así como la soberanía
<i>Cuerpos hilvanados: mujeres de la huerta</i>	Reconocerse como parte de un territorio, situarse en un contexto particular. (Inzá Asociación de mujeres de la ACT)	Las mujeres se autorepresentaron, pero también recordaron a mujeres importantes en la memoria del Comité. (Amanta Salazar, Lola Morales, Alix Morales, Ligia Morales, Edelmira Rojas, Yulietth Rojas...) Las mujeres activaron nombres, escenas y relaciones. En este caso, nombrar a las fundadoras del comité, traerlas al textil, y reactivar su agencia.	La creación de muñecas es un ejercicio manual, pero también perceptual: implica seleccionar, vestir, dar forma, decidir qué cuerpo bordar, cómo representarlo.	Al ver creadas individualmente, pero en un escenario colectivo, esas muñecas son cuerpos culturales, enraizados en una territorialidad, una historia, una memoria. Son expresión de una biocultura femenina	La soberanía alimentaria se expresa no como técnica agrícola, sino como red de cuerpos, historias y alimentos entrelazados. Inseparables de las plantas, de los cultivos, de la comunidad.	Las mujeres se presentan en relación, expresan la dimensión de resistencia manteniendo la unidad, lo comunitario y el estrecho vínculo con el entorno. Se destaca la memoria y el aprendizaje de las mayores. Cada muñeca es una condensación de prácticas bioculturales y afectos territoriales. Al bordarlas, se reactiva un archivo biocultural no escrito, pero corporalmente recordado.
<i>Zurcir las huertas: narrativas bioculturales</i>	Identificar las relaciones bioculturales y estéticas que se establecen desde las huertas.	No solo representaron parcelas físicas: activaron recuerdos, saberes intergeneracionales y prácticas cotidianas que configuran la historia comunal de cultivo, cocina, cuidado y resistencia. La huerta bordada se convierte así en archivo textil de la memoria colectiva incluyendo la casa, los animales, los humanos y los jardines. (Aspecto recurrente en todos los bordados)	A través del bordado, las mujeres aproximan simbólicamente elementos que en la geografía física están distantes (el volcán, el río), pero que en su experiencia vital están cerca. Se evidencia cuando la idea era bordar una huerta y ellas incluyen su casa, sus animales no humanos, sus jardines, los animales humanos, las ollas comunitarias.	Las huertas bordadas no solo muestran cultivos: representan saberes sobre el agua, las semillas, el clima, las estaciones, y los modos de relación con el entorno. Cada huerta bordada es una manifestación biocultural, una condensación visual de conocimientos ecológicos locales y prácticas de cuidado que se transmiten más por el cuerpo que por la palabra o la escritura.	De imagen táctil en la representación de plantas, fogones, caminos, animales, flores...	- Las mujeres bordaron sus huertas, casas, relaciones, animales y geografías no en términos miméticos sino estéticamente situados, es decir, como experiencia afectiva, política y perceptual del espacio.  - Es posible ver una Estética de la proximidad afectiva.  - La huerta no es solo espacio productivo, sino lugar relacional que sostiene la vida digna y la autonomía.

Antes y ahora: memoria alimentaria como política del reconocimiento biocultural	Identificar aspectos bioculturales asociados directamente a la alimentación (utensilios, recetas, productos en uso o desuso, afectos y estéticas).	Fue una recuperación crítica del tejido alimentario campesino. Las mujeres recortaron platos, productos, utensilios, prácticas colectivas, vínculos sociales, fiestas. Las mujeres coloccieron en platos como el Sango, el Mote de Maíz y la Yuca Parada. Este último desató mucha información biocultural. El acto de escribir y exponer en cartelera operó como una forma de memoria colectiva encarnada en lo alimentario.	El recuerdo de utensilios de cocina, ollas de barro y platos, platos y pocillos de peltre, tazones grandes, remite a un sensorium campesino: una forma situada de sentir, percibir y entender el mundo. La abundancia como algo bello y como forma de vínculo comunitario.	La evocación colectiva de platos como la yuca parada, que se vuelve polisémico en lo ritual, alimentario y territorial, habla de una memoria biocultural activa.	En estos recuerdos se activó un archivo biocultural que articula saberes agrícolas, roles de cuidado, prácticas sensoriales y organización femenina del sustento. La soberanía alimentaria se expresó como una red de memorias corporales, utensilios, ingredientes y afectos compartidos que sostienen la vida campesina desde el alimento.	El aporte central del ejercicio radica en haber resignificado el alimento como dispositivo epistémico y político: no como recurso o bien de consumo, sino como condensador de memorias, afectos y formas de organización colectiva. Se hizo visible que el saber alimentario campesino se transmite por el cuerpo, la práctica, el utensilio y la conversación, elementos todos reactivados por esta experiencia.
Soberanía del cuerpo y del alimento 25N	Explorar la dimensión ritual de lo biocultural en la mística campesina.	La memoria colectiva se activó desde el gesto: al disponer el ejercicio de bordar, las semillas, frutos, velas y utensilios en el piso, dando cuenta de una conciencia vincular entre los seres humanos y no humanos del territorio.	La disposición de los materiales construyó una percepción del mundo, se hace evidente una concepción de la vida humana (feto) con la tierra y sus productos, el cuidado y la reciprocidad.	La mandala como artefacto simbólico en la mística condensa relaciones ecológicas y culturales, donde lo alimentario no se separa de lo afectivo, lo ritual ni lo territorial.	La mandala y el bordado, lejos de ser actos ornamentales, se tornan tecnologías sensibles de reexistencia.	A través de la mística y de la creación de la mandala, las participantes elaboraron una estética situada, donde el alimento se volvió lenguaje para decir lo que ha sido violento, pero también lo que puede ser reconstruido, porque es vida.
Exposición en Belén 8 marzo 2024: Tejiendo mis experiencias	Poner en común los relatos bioculturales creados por las mujeres y considerar el aprendizaje del proceso.	Al disponer los tapetes ante toda la ACIT, la memoria dejó de ser individual y se volvió comunal y visible, tejida en tela y compartida con quienes comparten territorio y lucha. Esta exposición fue un acto de validación del saber campesino femenino como memoria histórica viva.	Los tapetes no pretendieron imitar la realidad, sino organizarla desde la percepción situada de cada mujer. Esta estética es una poética política de la experiencia campesina, donde el mundo no se representa como se ve desde afuera, sino como se siente desde adentro.	Lo biocultural también está en cómo se representa, en el uso de retazos, en los materiales reutilizados, en la composición de colores, en los gestos de cuidado con los que cada figura fue bordada. Esta exposición fue, por tanto, un archivo biocultural comunitario.	No se bordaron solo huertas, se bordó el derecho a sembrar, cocinar, decidir, compartir y cuidar el alimento como forma de vida y no como recurso.	Al presentar sus bordados las mujeres expresaron su orgullo de ser campesinas, todas tenían planteamientos importantes y verse y ser vistas por los compañeros y compañeras de la ACIT constituyó un acto de seguridad ontológica en su aporte biocultural.

Nota: Elaboración propia

**Tabla 2. Matriz de talleres: primera fase laboratorio textil biocultural Inzá**

Talleres realizados						
Dimensión textil	Objetivo	Memoria individual	Memoria colectiva	Biocultura	Soberanía alimentaria	Aporte
9 de noviembre Taller 1: Asociación memoria textil	Identificar la potencia del textil como detonante de conexiones bioculturales	Las participantes eligieron retazos que evocaron emociones y recuerdos personales vinculados al quehacer campesino.	Intercambio de historias personales que revelaron patrones compartidos sobre el trabajo rural y la vida cotidiana.	Identificación de plantas y animales esenciales para la comunidad (Yuca - Maíz - Naranja - condimentarias...)	Reflexión inicial sobre cómo las prácticas agrícolas y el cuidado animal son parte de su vida cotidiana y sus afectos.	Aproximación a la relación entre personas, objeto textil, naturaleza, gestos no significan de forma independiente, se coafectan.
16 de noviembre Taller 2: Representación visual	Identificar cómo el objeto textil antecede, detona la expresión verbal o materialización visual de la memoria.	Cada mujer tradujo sus recuerdos en imágenes textiles, destacando animales, plantas o experiencias personales, en ocasiones coherentes con su relato en ocasiones derivando hacia la seducción de nuevos objetos textiles.	Las imágenes plasmadas reflejaron conexiones compartidas con símbolos del territorio (como el ave Guacharaca con la lluvia - como el jardín con potencia medicinal como el geranio que se tornó analgésico)	Bordado de animales como representaciones de prácticas agroecológicas (crianza de curies, conejos, chucha y chucuru como depredadores locales).	Elección de colores texturas que simbolizan alimentos esenciales, animales amados y no tanto...	A nivel metodológico contribuyó a afectar la mirada logocéntrica inicial en la cual para mí el relato iba a pasar sin mediación, tal cual a la imagen. Comprendí que el objeto textil multiplicado en texturas y formas establecía una red de conexiones, afectos y fobias multiplicada. Si el primer día una prenda activó múltiples conexiones, se había abierto una puerta para que las participantes con cada objeto textil dejaran volar sus conexiones perceptuales. Aspecto incontrolable y que a decir verdad no quise limitar.
23 de noviembre Taller 3: Tapete Colectivo	Concretar en una pieza colectiva la relación objeto textil, biocultura.	Las piezas individuales representaron la diversidad de las historias personales.	El tapete colectivo sintetizó elementos simbólicos de la comunidad destacando su relación con el territorio.	El tapete se convirtió en una representación del paisaje biocultural campesino que ellas usan y viven	Visualización entre la interdependencia entre comunidad humana, animales, alimentos y prácticas sostenibles.	
25 de noviembre Presentación pública del tapete colectivo	Apropiar y verbalizar el proceso llevado a cabo.	El aporte que cada mujer plasmó en el tapete.	El diálogo del proceso, los relevos al bordar y la selección de los aspectos definitivos.	El tapete como representación con la cual las mujeres se identifican e identifican su entorno.	Se generó un proceso en el cual las mujeres dieron valor a sus procesos de soberanía alimentaria, reconociendo desde su quehacer el aporte.	Exposición por parte de las mujeres, empoderadas y conscientes del mensaje del tapete ante otras compañeras y compañeros en el marco de la conmemoración del día de no violencia contra las mujeres.

Nota: Elaboración propia

**Tabla 3.** Matriz de actores laboratorio textil biocultural Inzá

Matriz de actores		
Perfil de personas	Características	Aportes
Mujeres mayores	Mujeres mayores que ocuparon cargos directivos en la ACIT y que actualmente actúan como líderes naturales, su opinión, principios, ideas son relevantes e impactan en la opinión de las demás participantes.	Línea política de soberanía alimentaria, autonomía económica, Feminismo campesino
Mujeres jóvenes ocupan cargos directivos	Se muestran activas, deben atender diferentes responsabilidades a la vez, son hijas de las líderes mayores y se han formado en el proceso político. Varias son universitarias o están realizando su formación profesional.	Línea política de soberanía alimentaria, autonomía económica, Feminismo campesino. Facilitan todo el proceso y se turnan para estar pendientes de su desarrollo.
Mujeres jóvenes asociadas, pero no ocupan cargos directivos	Algunas ya han ocupado los cargos directivos y desde el conocimiento del enfoque y los procesos participan en las actividades.	Aportan desde la experiencia y el reconocimiento del proceso y en ocasiones relevan a las compañeras que se hallan en cargos directivos.
Mujeres no asociadas que asisten por primera vez	Mujeres que se identifican con los procesos sociopolíticos, pero también mujeres que consideran que se trata de capacitaciones comerciales para emprendimientos.	Cuestionan, refuerzan y dinamizan los espacios.
Esposos - Compañeros de las mujeres	Varios hombres asisten por curiosidad, aparentemente van por mirar qué van a hacer sus esposas o compañeras, pero al final se involucran en la dinámica participan y suelen ir una sola vez.	Contribuyen a fortalecer la perspectiva del valor de relacionamiento multidimensional con el que hacer campesino.
Niños hijos, nietos, sobrinos de las mujeres	Hijos, sobrinos, nietos, vecinos de las mujeres asistentes. Se van formando en el proceso político participan y suelen ir una sola vez y dan cuenta de lo que ya han aprendido, se muestran participativos y aportan desde su mirada.	Aportan desde su perspectiva de niños, el mayor aporte es la tranquilidad que le comparten a sus mamás o familiares de estar ahí y de ese modo ellas también pueden estar. En ocasiones realizan aportes de orden conceptual o articulados al proceso.

Nota: Elaboración propia

## Discusión

Los resultados del laboratorio textil biocultural muestran que la costura campesina opera como una táctica comunicacional situada coherente con la lectura certeauniana de las artes de hacer. Las participantes desplegaron movimientos materiales y estéticos que se ajustan a la lógica de las tácticas descritas por De Certeau porque usaron un tiempo no productivo, un espacio no institucional y recursos mínimos para crear un dispositivo de enunciación propio.



Las decisiones sobre telas, puntadas y composiciones revelan una agencia que reorganiza la relación entre lo doméstico y lo político, mediante operaciones sensibles que no buscan acumular valor de cambio sino sostener memorias, vínculos y prácticas bioculturales.

La estética campesina opera como un sistema propio de valoración y no solo como un proceso perceptual. Las mujeres distinguieron entre lo que debía aparecer por su carga biocultural, lo que debía omitirse por su asociación con prácticas consideradas dañinas para el territorio y lo que debía destacarse por su valor moral, afectivo o agroecológico. Estas decisiones no responden a una estética normativa de proporción, simetría o acabado, responden a una matriz que jerarquiza la vida según su función en la reproducción comunitaria y en la soberanía alimentaria o lo que Martín Barbero (1987) llamaría “receptor activo”.

La relación entre estética y conocimiento que desarrollan los resultados confirma lo planteado en el marco teórico. La noción de estética como forma sensible de cognición, recuperada desde Buck Morss, aparece encarnada en las piezas producidas por las mujeres. Las texturas, colores y figuras bordadas funcionan como síntesis perceptuales de saberes agrícolas, memorias alimentarias y afectos territoriales. Este tipo de conocimiento no remite a la representación sino a la condensación material de experiencias, lo que coincide con la idea de que los sentidos mantienen un potencial irreductible para generar lecturas críticas del entorno. En este sentido, la costura se convierte en un modo de pensamiento encarnado que desafía la separación moderna entre lo sensible y lo cognitivo.

El enfoque biocultural propuesto en el artículo encuentra evidencia directa en los procesos creativos observados. Las mujeres articularon conocimientos sobre plantas, ciclos de siembra, semillas, alimentos y relaciones con humanos y no humanos mediante imágenes cosidas que integran biodiversidad con afectos cotidianos. La biocultura aparece aquí como práctica situada, tal como la plantean Posey (1999), Maffi (2014), Toledo y Barrera Bassols (2008), porque la costura hace visibles las interdependencias entre vida humana, ecosistemas y memorias territoriales. La dimensión política señalada por Shiva también se expresó en las conversaciones que acompañaron la costura, donde las participantes relacionaron sus huertas, sus luchas territoriales y sus experiencias de desigualdad con la necesidad de preservar prácticas bioculturales propias.

La metodología de investigación-creación demuestra ser coherente con este tipo de procesos porque posibilitó un espacio de análisis desde la práctica. La iteración que estructuró cada sesión permitió que los retazos, las decisiones técnicas y las conversaciones se transformaran en datos sensibles y conceptuales. Cada vuelta de costura produjo desplazamientos en la comprensión de la soberanía alimentaria y de las relaciones bioculturales. Esta dinámica confirma el potencial táctico de la iteración porque no repite la acción para reproducirla, sino para reorganizar el sentido y generar conocimiento

encarnado. La sistematización crítica funcionó como una lectura desde dentro capaz de recuperar la densidad epistémica del proceso sin distorsionar la autonomía creativa de las mujeres.

Los hallazgos también dialogan con la tradición latinoamericana en comunicación. Las prácticas de costura se consolidaron como formas populares de producción de conocimiento coherentes con los planteamientos de Martín Barbero (1987) y Kaplún (1998). Los retazos individuales y el tapete colectivo muestran que la creación material puede ser entendida como forma situada de comunicación que articula reflexión, acción y lectura crítica del territorio. Las mujeres no produjeron un objeto artesanal, produjeron un archivo vivo que registra memorias, disputas y vínculos bioculturales. Esta operación coincide con la noción de medios radicales de Downing, porque el textil circula en la comunidad sin mediación institucional y constituye un soporte para narrativas insurgentes desde abajo.

Finalmente, la costura campesina no debe leerse como actividad doméstica subordinada, sino como táctica comunicacional que condensa saberes situados y prácticas de resistencia cotidiana. El laboratorio confirma que la investigación creación es pertinente para estudiar formas de conocimiento que no se expresan en códigos escritos y que se sostienen en vínculos perceptuales, afectivos y bioculturales.

## Resultados

El laboratorio textil biocultural produjo un conjunto de piezas individuales, un tapete colectivo y un registro amplio de conversaciones, fotografías, notas de campo y decisiones estéticas realizadas por las participantes. Las dinámicas desarrolladas durante las sesiones permitieron identificar tres tipos de resultados derivados del hacer textil.

La elaboración de las huertas bordadas generó piezas individuales que representan relaciones diversas con la tierra, los animales, las semillas, los ciclos agroecológicos y los seres espirituales. Las mujeres incluyeron plantas medicinales, hortalizas, animales, flores, elementos de la cocina y aspectos del paisaje propio. Las piezas evidencian diferencias generacionales respecto a la selección de especies, la disponibilidad de semillas y los cambios en el uso del tiempo doméstico. Cada fragmento conserva información biográfica y territorial asociada a prácticas agrícolas y afectivas.

Las sesiones produjeron un registro continuo de relatos orales vinculados con alimentos, plantas, experiencias familiares, transformaciones territoriales y memorias de trabajo campesino. Estas conversaciones surgieron a partir de la elección de telas, colores y figuras. Se documentaron anécdotas sobre sistemas de siembra, usos del agua, cuidado de semillas, historias de abuelas, recetas tradicionales y cambios en el acceso a insumos.

El proceso de creación del tapete colectivo dio lugar a una pieza de gran formato construida mediante acuerdos semanales sobre personajes, plantas, animales y elementos del paisaje. Las mujeres seleccionaron retazos, organizaron composiciones y distribuyeron tareas de costura según afinidades y habilidades compartidas. El tapete final reúne escenas agrícolas, figuras humanas y no humanas, huertas, montañas, cuerpos de agua y elementos domésticos asociados a la vida campesina. Cada inclusión surgió de ejercicios de conversación, evocación de experiencias y consenso entre las participantes.

El trabajo colectivo generó intercambios intergeneracionales, aprendizajes técnicos entre las participantes y apropiación del espacio del laboratorio como lugar de encuentro. Se documentaron momentos de cooperación, negociación y ayuda mutua durante la elaboración de las piezas. El registro sistemático permitió identificar variaciones en las decisiones estéticas, modificaciones entre sesiones y ajustes.

En conjunto, los resultados conforman un corpus material y narrativo que da cuenta del proceso creativo desarrollado por las mujeres del Comité de Inzá y constituye la base empírica para la discusión posterior del sentido comunicacional, estético y biocultural de la costura.

## Conclusiones

La experiencia del laboratorio textil biocultural mostró que la costura puede operar como un medio pertinente para producir conocimiento situado en contextos campesinos. La práctica permitió que las participantes organizaran materialmente sus relaciones con la tierra, los alimentos y los seres con los que cohabitan, y que esa organización adquiriera forma colectiva sin requerir traducciones externas. El proceso dejó claro que los lenguajes sensibles no funcionan como ilustración de conceptos, funcionan como prácticas que generan criterios propios de interpretación y registro.

La articulación entre investigación-creación y sistematización crítica permitió documentar estas operaciones sin desplazar la voz de las mujeres ni reducir la complejidad de sus decisiones. El enfoque metodológico demostró que los dispositivos creativos pueden ampliar los modos de indagar en comunicación cuando se trabaja con expresiones que no transitan por la escritura lineal.

El corpus producido confirma la necesidad de incorporar prácticas materiales en la investigación sobre comunicación popular y bioculturalidad. La costura no solo expresa la experiencia campesina, la organiza y la hace legible desde dentro. Esto abre un campo de trabajo para metodologías que reconozcan la potencia epistémica de lo cotidiano y que permitan pensar la comunicación a partir de sus formas sensibles y territoriales.

## Referencias

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands La frontera. The new mestiza*. Aunt Lute Books.
- Ballesteros, M., & Beltrán, C. (2018). *Investigar creando. Perspectivas contemporáneas en artes y diseño*. Universidad Nacional de Colombia.
- Baumgarten, A. (2007). *Aesthetica*. Academia Verlag.
- Benjamin, W. (1936). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Taurus.
- Buck Morss, S. (1992). *Estudios visuales. Ensayos de estética cognitiva*. Akal.
- Calderón Villarreal, A. (2025). *El Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Cauca. Una experiencia para desnaturalizar las pedagogías perceptuales desde la soberanía alimentaria como expresión biocultural* [Tesis doctoral]. Universidad del Cauca.
- Certeau, M. de. (1990). *La invención de lo cotidiano. Volumen uno. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- De la Cadena, M. (2015). *Earth Beings. Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Duke University Press.
- Downing, J. D. H. (2001). *Radical Media. Rebellious Communication and Social Movements*. Sage.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA.
- Fricker, M. (2007). *Epistemic Injustice. Power and the Ethics of Knowing*. Oxford University Press.
- Gumucio Dagron, A. (2001). *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. Asociación Mundial de Radios Comunitarias.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599.
- Jara, O. (2012). *La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles*. CEAAL.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Quito, CIESPAL.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
- Maffi, L. (2014). Diversidad biocultural es la red de la vida. En M. L. Barreto (Ed.). *Indicadores bioculturales en proyectos de gestión* (p. 7). Revista Polis.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Mignolo, W. (2003). *The darker side of the Renaissance. Literacy, territoriality and colonization*. University of Michigan Press.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación. (2017). *Lineamientos para la clasificación de la investigación creación en artes, arquitectura y diseño*. Minciencias.
- Posey, D. (1999). *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity*. Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.). *La colonialidad del saber Eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201–246). CLACSO.
- Sáez Baeza, C. (2016). Comunicación y afectos. Una mirada relacional. *Comunicación y Medios*, 35(2), 11–23.
- Shiva, V. (1993). *Monocultures of the Mind. Perspectives on Biodiversity and Biotechnology*. Zed Books.
- Shiva, V. (2016). *Who Really Feeds the World. The Failures of Agribusiness and the Promise of*

- Agroecology*. North Atlantic Books.
- Silva, J. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Ariel.
- Toledo, V., & Barrera Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria.
- Universidad del Cauca. (2021, 24 de mayo). *Comunicación social. Soberanía Alimentaria y procesos políticos* [Video]. Facebook.
- Walsh, C. (2017). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, reexistir y revivir*. Abya Yala.
- Yoon Geum Soon. (2021). *La Vía Campesina. Mujeres en movimiento por la tierra y la vida*. La Vía Campesina.

